

GABRIELA CON VALIJA DIPLOMÁTICA. LA GÉNESIS DE LA VIDA CONSULAR DE GABRIELA MISTRAL

Douglas Barry Wilkins*

Recibido: 20 de marzo de 2015

Aceptado: 10 de mayo de 2015

INTRODUCCIÓN

Gabriela Mistral es quizá la mujer chilena más reconocida a nivel mundial y prácticamente no requiere presentación. A Gabriela Mistral poetisa y Premio Nobel todos la conocemos; a Gabriela Mistral educadora, la gran mayoría; pero a Gabriela Mistral Cónsul de Chile, pionera en la inclusión de la mujer en el selecto y casi exclusivamente varonil cuerpo diplomático¹, solo unos pocos estudiosos de su vida.

Quedarse únicamente con la faceta educativa-literaria de Gabriela Mistral, por muy excelsa que sea, sería desconocer una invaluable labor cultural y de relaciones internacionales que desarrolló con profesionalismo y altura durante gran parte de su vida. Es preciso descubrir a “la otra Gabriela”, la con valija diplomática, la representante de Chile en los círculos y élites más destacados de España, Francia, Suiza e Italia, Estados Unidos, México, Centro América y Brasil. Para ello, expondremos el camino que recorrió para llegar a ser cónsul y conoceremos a Gabriela Mistral en su primer consulado, el de Madrid, desde julio de 1933 a octubre de 1935.

Son muy pocas las publicaciones que se refieren al trabajo consular de Gabriela Mistral. Es llamativo que el único estudio que se ha dedicado exclusivamente a la gestión consular de Gabriela Mistral esté sin ser editado. Me refiero a la *Investigación de la documentación consular de Gabriela Mistral* realizada en 1996 por Marcela Cavada Ramírez en colaboración con Víctor Daniel Contreras Cáceres, que se encuentra en la sección chilena de la Biblioteca Nacional. La mayoría de sus biógrafos o compiladores –como Roque Esteban Scarpa, Volodia Teitelboim, Luis Vargass Saavedra, Jaime Quezada, Alfonso Escudero²– tratan el tema

* sidwil74@gmail.com

¹ El uso de los términos diplomático y consular es ambiguo en la literatura castellana. En ocasiones se los asimila y en otras se los distingue radicalmente, reservando el “diplomático” exclusivamente a la gestión de las embajadas. La misma Gabriela Mistral dirá que ella prefiere su trabajo consular al diplomático cuando reciba una invitación para trabajar en la embajada francesa. Hoy en día se suele incluir dentro del género diplomático a los tres tipos de representaciones que la Cancillería o Ministerio de Relaciones Exteriores coordina: las *embajadas* (para la relación entre gobiernos); los *consulados* (para la atención a los connacionales en el extranjero y asuntos culturales y de inmigración); y las *misiones* que representan al país ante organismos internacionales. En estos tres tipos de representaciones se le denomina al titular “agente diplomático” por lo que al cónsul bien le corresponde este título.

² Ver los títulos consultados de estos escritores en la bibliografía.

de su vida consular de una manera circunstancial, como algo accidental que subyace a su labor de escritora y poetisa. El estudio de la labor que ella realizó como cónsul nos arroja otra realidad: Gabriela Mistral se tomó en serio, con profesionalidad y dedicación su trabajo de representación consular de su país, incluso postergando su propia producción literaria, como veremos más adelante.

La investigación realizada en el fondo histórico del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (A.M.RR.EE.) nos permitió entrar en contacto con una gran cantidad de escritos oficiales, cartas e informes que la cónsul enviaba constante y periódicamente al gobierno de Chile dando cuenta de sus gestiones diplomáticas y consulares. Asimismo, constituyeron una enriquecedora fuente de investigación las cartas en las que ella se refiere a su trabajo consular. Especialmente interesante ha sido el estudio del epistolario que Gabriela Mistral sostuvo con quien fuera su principal benefactor, apoderado e impulsor de su carrera, Pedro Aguirre Cerda (quien llegaría a la presidencia de Chile en 1938) y que fue publicado casi íntegramente por la *Revista Mapocho* en 1977, así como la correspondencia mantenida con personalidades de la política y diplomacia internacional y amigos de la cónsul que es posible encontrar en diversas compilaciones.

Interesante resultó también investigar periódicos de la época y constatar de qué manera daban cuenta de los pasos y escritos de la cónsul. Habiendo recorrido libros, archivos consulares, epistolarios y periódicos, completamos la investigación con documentación proveniente del servicio de la red de Internet. No es mucho lo que de su período consular se puede encontrar, pero algunos documentos de la *Sala Virtual Gabriela Mistral* de la Biblioteca Nacional a cargo de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), así como del sitio temático *Gabriela Mistral* de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile fueron de gran utilidad.

Paralelamente, indagamos sobre la presencia de la mujer en la diplomacia chilena y mundial. La revisión minuciosa de las leyes consulares y de los Reglamentos que han regido el oficio consular en Chile desde el inicio de su vida republicana, utilizando para ello la magnífica recopilación de leyes hecha por Ricardo Anguita en 1913, así como de la *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*, de Mario Van Buren, y diversos otros estudios, evidenció una completa ausencia de cualquier referencia a la mujer en dicha labor, lo que nos permitió verificar que Gabriela Mistral abrió brecha en esta profesión.

Sirviéndonos, pues, de todas estas fuentes, nos dimos a la tarea de retratar a la cónsul Gabriela Mistral y descubrirla en esta apasionante faceta de su persona a la que dedicó más de un tercio de su vida. Dedicamos la primera parte del trabajo a describir los elementos que hicieron posible que ella llegara a ser distinguida como cónsul de Chile. Revisamos sucintamente su trayectoria de representaciones internacionales, así como los hechos y personas que influyeron en el proceso previo a su nombramiento. En la segunda parte, se exponen

cuáles fueron las principales tareas y gestiones en su trabajo propiamente consular, de qué forma desarrolló su misión, qué relaciones cultivó, cuáles fueron sus más originales aportes y, en definitiva, en qué consistió el ejercicio de su labor consular.

Por último, expondremos el desenlace abrupto -cuasi trágico- de su permanencia en España. Nos adentraremos en los sentimientos más íntimos de nuestra cónsul hacia el pueblo español y su visión del indio americano, tema que terminó por catalizar el choque cultural con España en el corazón de esta “india-vasca”, como se autodenominaba, y que concluyó en su partida forzada hacia Lisboa, Portugal, fruto de un grave malentendido y de no pocas malas voluntades.

1. GABRIELA, ENTRE LAS PRIMERAS MUJERES DIPLOMÁTICAS

Cuando Gabriela Mistral recibió su primera designación como cónsul en Nápoles, en 1932, no eran más de cinco mujeres en todo el mundo quienes habían recibido el honor y el deber de representar a sus países en el servicio exterior. Dos de ellas eran chilenas. En efecto, Chile fue pionero en la incorporación de la mujer a la diplomacia moderna y había nombrado dos mujeres cónsules en el Reino Unido, país al que nos unían estrechas relaciones comerciales, sobre todo concernientes a la industria minera y salitrera.

Hasta entonces, la mujer había estado tradicionalmente excluida de las funciones diplomáticas, y si bien su participación nunca se prohibió expresamente en las leyes y reglamentos consulares chilenos, como la ley orgánica del servicio diplomático de 1852, el reglamento consular de 1860, la ley consular de 1897 y el reglamento consular de 1917, vigente hasta 1935 (Anguita, 1913: vol. I, 593; vol. II, 99; vol. III, 386), esto se debió a que para la época en que se redactaron era sencillamente impensable que los agentes consulares no fueran varones. En todos estos documentos, no solo el estilo gramatical se encuentra en género masculino, sino que expresamente se refiere a los funcionarios como varones y, en consecuencia, cuando hacen mención del cónyuge lo hacen en femenino, usando la expresión “esposa” o “la mujer del cónsul”, etc.³

Las antecesoras inmediatas de Gabriela Mistral fueron Olga de la Barra Bordalí, Vicecónsul en Glasgow, Escocia, desde 1927 a 1930 y cónsul *attaché* (adjunta, es decir, no titular) al consulado de Londres en 1930, e Inés Ortúzar Bulnes, cónsul en Hull, Escocia⁴, desde

³ El Reglamento Consular promulgado el 4 de diciembre de 1935 y que estuvo vigente hasta 1977, conservó –como por inercia- expresiones excluyentes hacia la mujer en varios artículos: Art. N° 58: *Los Cónsules de Profesión tendrán derecho [...] a pasajes de primera clase para ellos, su mujer e hijos menores*; Art. N° 37: *Los cónsules de Profesión para contraer matrimonio, deberán solicitar permiso del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio. Las solicitudes deberán contener detalles sobre nacionalidad, nombre y antecedentes de los padres de la novia...* (El original no está subrayado).

⁴ Este sería el primer consulado femenino en la historia de Chile. El 4 de diciembre de 1928 aparece publicada la aprobación real a este nombramiento en *The Edinburgh Gazette* señalando que “*el Rey*

1928 hasta 1930, cuando asume como cónsul en Glasgow⁵. Los escasos documentos que de ambas cónsules se conservan en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, en comparación con las decenas de cartas y oficios consulares de Gabriela Mistral, nos hacen inferir que desempeñaron –por lo menos en este período inicial- una labor secundaria al alero de los demás oficiales diplomáticos y consulares del Gobierno de Chile en el Reino Unido.

2. TRAYECTORIA DE GABRIELA MISTRAL HACIA EL SERVICIO CONSULAR

El prestigio de ser considerada entre las más grandes escritoras y poetisas latinoamericanas ya estaba plenamente adquirido por Gabriela Mistral en 1922 (año en que publicó “Desolación”), cuando comenzó a desarrollar una labor que trascendía la literatura y la pedagogía, disciplinas que tan magistralmente había dominado: iniciaba ahora el largo camino del cultivo formal de las relaciones internacionales. Ese año, Gabriela Mistral recibió la invitación de parte del gobierno de México, mediante su ministro de Educación, José Vasconcelos, considerado por ella como “*el hombre de tipo americano más completo que he conocido*” (Quezada, 2002: 89), para realizar una larga visita a su país con el fin de contar con su colaboración para dar forma al primer Programa Nacional de Educación Pública Mexicano (Teitelboim, 1991). Comenzó así para Gabriela una vida de peregrina por el mundo que –aunque siempre ligada a su patria, a la que visitaría intermitentemente- no concluiría jamás.

Tras su exitosa experiencia en el Ministerio de Educación del gobierno de México, que la despidió con los más altos honores y grandes agasajos⁶, Gabriela fue comisionada por el Gobierno de Chile –a instancias de Jorge Matte y Pedro Aguirre Cerda⁷- para asumir como secretaria de una de las secciones americanas de la Liga de las Naciones, ocupando así la Secretaría del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones (Tagle, 2002)

[Jorge V] *ha tenido a bien dar la aprobación a la Srta. Inés Ortúzar Bulnes como Cónsul de Chile en Hull, Escocia*”.

⁵ El documento con el nombramiento de Olga de la Barra como Cónsul Particular de Elección adscrita al Consulado de Londres está fechado el 30 de julio de 1930 y el del nombramiento de Inés Ortúzar Bulnes lleva la fecha de 27 de agosto 1930. Ambos se encuentran en: A.M.RR.EE., *F. Histórico*, vol. 1266.

⁶ Al concluir su misión en México, en 1923 fue inaugurada una Escuela de Niñas “Gabriela Mistral” y develada una estatua en su honor en el patio de la misma. Este acto, al que Gabriela no asistió, porque se encontraba dando una conferencia en el vecino país de los Estados Unidos, fue presidido por el presidente de la República Mexicana con la presencia del Ministro Vasconcelos, las más altas autoridades de la educación y los respectivos embajadores de Chile y México.

⁷ Pedro Aguirre Cerda nació en Pocuro, Los Andes, en 1879. Realizó sus estudios superiores en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde se tituló de profesor de Castellano y posteriormente de abogado en esa misma casa de estudios. En la administración del presidente Juan Luis Sanfuentes ocupó el cargo de ministro de Instrucción Pública (1916) y luego fue ministro del Interior durante la primera presidencia de Arturo Alessandri Palma (1920). Como candidato del partido radical, fue elegido presidente de la República en 1938 y falleció en ejercicio de sus funciones en 1941.

con el título de *Chef de lettres*⁸, en Ginebra, adonde se trasladó en 1926. Desde esa importante plaza, Gabriela se ocupó de otros encargos del gobierno chileno entre los que destacó la misión como representante de las mujeres universitarias chilenas⁹ en el XII Congreso Universitario del Instituto de Cooperación Intelectual en Madrid¹⁰ en 1928, así como su representación como miembro del Instituto de Cine Educativo de Roma (Vargas, 2002).

Y así transcurrió la década de los 20 con Gabriela entre giras y representaciones oficiales convencida del servicio que podía prestar a Chile en el extranjero. Ella misma lo manifestaba en carta a su amigo y albacea en Chile, Pedro Aguirre Cerda, fechada el 1 de enero de 1923: “*Yo comprendo que tengo el deber de servir a Chile; pero tengo certidumbre de que le sirvo tanto o más, fuera que dentro del país. No hay una nación sudamericana que haga menos por su propaganda en el exterior. [...] Así, pues, mi conciencia me dice que yo no faltó en Chile con permanecer lejos algunos años*” (Scarpa, 1977a: 182).

3. EL PRIMER NOMBRAMIENTO CONSULAR: LA EXPERIENCIA ITALIANA Y LA DURA REALIDAD DE LA EXCLUSIÓN DE LA MUJER

Como consecuencia de la recesión mundial de 1929, al comenzar la década de 1930 la situación económica del país era deplorable; hubo que tomar drásticas medidas para defender las divisas nacionales. Una de esas medidas fue la prohibición de sacar dinero del país, lo que dejó a Gabriela sin recibir su pensión de jubilación que había conseguido con aprobación del Parlamento en 1926. Los ahorros comenzaron a escasear y la vida se hizo cuesta arriba, aun cuando gran parte del tiempo ella residía como huésped de los gobiernos o universidades que la invitaban a conferenciar.

El gobierno de Chile decidió acudir en su auxilio mediante una fórmula que había utilizado con algunos escritores e intelectuales que vivían en el extranjero y que requerían de un sostenimiento a la vez que realizaban sus actividades en pro de la difusión eminentemente cultural del país: nombrarlos cónsules honorarios o particulares de elección. Así pues, en 1932 recibe Gabriela Mistral, del gobierno del Presidente Juan Esteban Montero, el primer nombramiento consular, destinándola a servir como Cónsul Particular de Elección en Nápoles, Italia, por fuerza del Decreto n°327 de ese año¹¹.

⁸ Traducción: *Maestra de letras*

⁹ Este es su segundo viaje a España que ya había visitado en 1924 y publicado allí un libro llamado *Ternura*.

¹⁰ El diario ABC señalaba: “la señorita chilena Gabriela Mistral que hizo un erudito discurso sobre personajes femeninos de la tragedia griega...” ABC, Madrid, 22 de septiembre de 1928, 17.

¹¹ Este decreto no ha sido encontrado en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores ni por el autor de estas líneas, ni por la investigadora Marcela Cavada en el estudio que citamos a continuación.

Poco tiempo duró Gabriela en Nápoles. El gobierno de Benito Mussolini, fiel a la concepción machista de la ideología fascista, abiertamente abogaba por relegar a las mujeres a los hogares, excluyéndolas de todo cargo público. Por este motivo, decidió rechazar la solicitud del *exequatur*¹² elevada por el gobierno chileno para hacer efectivo el nombramiento de Gabriela Mistral como cónsul en Nápoles, aduciendo que no reconocía la competencia de mujeres en actividades notariales. Fue por la sola razón de ser mujer que Gabriela no pudo ejercer dicho cargo.

4. EL PRIMER CONSULADO DE GABRIELA MISTRAL: MADRID

Una vez pasado el trago amargo de la negativa fascista a su consulado, y tras recorrer Colombia y Puerto Rico para dar breves cursos en diversas universidades y así poder ahorrar y mejorar sus precarios fondos económicos, Gabriela recibe una nueva propuesta de nombramiento consular por parte del ministro de Relaciones Exteriores don Miguel Cruchaga Tocornal¹³: el consulado de Madrid.

Gabriela Mistral comienza formalmente su labor al frente de esta oficina consular el 15 de julio de 1933. El Decreto Presidencial que sanciona su nombramiento tiene fecha tres días después. Es el Decreto n° 706 del 18 de julio de 1933. El 19 de ese mes escribe su primer oficio consular informando a su superior, el Encargado de Negocios de la embajada de Chile en España, don Carlos Morla Lynch¹⁴, de la toma de posesión de su cargo. Llama la atención la fidelidad al protocolo (a modo de ejemplo, la despedida "*Dios guarde a V.S.*" es una formalidad que el reglamento consular vigente exigía utilizar¹⁵) y sentido de responsabilidad con que Gabriela Mistral va dando los primeros pasos al frente de esta legación y que se observan desde su primera carta de oficio. Por la trascendencia de este documento y su valor histórico, lo reproducimos de forma íntegra:

¹² El *exequatur* consular (latinismo que significa "ejecútese") es el documento mediante el cual un jefe de Estado acepta los nombramientos de agentes representantes de otro Estado.

¹³ Miguel Cruchaga Tocornal (1869-1949). Abogado, diplomático y político del Partido Conservador. Fue ministro de Relaciones Exteriores durante la segunda presidencia de Arturo Alessandri, desde el 24 de diciembre de 1932 hasta el 16 de febrero de 1937.

¹⁴ Las reiteradas ausencias de los embajadores de Chile en España, Sr. Enrique Bermúdez de la Paz (1930-1934) y Sr. Aurelio Núñez Morgado (1934-1939), hacían que en la práctica el encargado de negocios de la embajada, Sr. Carlos Morla Lynch, fungiera como ministro plenipotenciario ante el gobierno español.

¹⁵ Reglamento Consular, puesto en vigencia por decreto No. 693, del 5 de Julio de 1915.

Consulado de Chile
Madrid

Madrid, 19 de julio de 1933

SEÑOR ENCARGADO DE NEGOCIOS:

Tengo el honor de poner en conocimiento de V.S. que con fecha 15 del presente he tomado posesión de mi cargo de Cónsul en esta Capital, y que la oficina ha sido trasladada a la avenida Menéndez y Pelayo, número 11, teléfono n° 55.406, donde se atenderá el despacho de 10 a 1.

Dios guarde a V.S.

[firma como Lucila Godoy]

Al lltmo. Sr. Encargado de Negocios
de la Embajada de Chile en España

La llegada de Gabriela Mistral a Madrid suscitó diversas y múltiples reacciones¹⁶ tanto en Chile como en España y hasta en otras partes del mundo como Nueva York y México, donde los pasos de Gabriela eran seguidos con notable interés. El diario ABC¹⁷, uno de los de mayor tiraje y difusión de Madrid, anunciaba su nombramiento con una fotografía de Gabriela Mistral y la siguiente leyenda a pie de imagen: “Una mujer en el cuerpo consular de Madrid. La gran poetisa chilena Lucila Godoy, colaboradora de ABC¹⁸, conocida por su seudónimo de Gabriela Mistral quien ha aceptado el Consulado de Chile en Madrid que le ha sido ofrecido por su Gobierno¹⁹”. Más tarde, ya en julio de ese año, señalaba: “...es la primera mujer que desempeña en nuestra patria [España] el cargo de cónsul” (ABC, 11 de julio de 1933: 38).

El interés mostrado por otros periódicos de la época demuestra que no se trataba de una exageración con intereses editoriales por parte del diario ABC. El periódico *El Sol* publica el 11 de julio de 1933 una extensa entrevista a Gabriela Mistral y el periódico *La Libertad* publicó al día siguiente una segunda entrevista. Un mes más tarde, el 21 de julio, una tercera, aún más extensa, que el mismo periodista reconoce haber durado “cuatro horas de conversación”. Se confirma así la cálida acogida ofrecida por los medios madrileños.

¹⁶ Ver: A.M.RR.EE., *Fondo Histórico*, vol. 1359, oficio 32/62.

¹⁷ Fundado en Madrid el 1 de enero de 1903 por Torcuato Luca de Tena, de carácter conservador, es considerado el tercer periódico en importancia, en difusión y en antigüedad de Madrid.

¹⁸ Con anterioridad, Gabriela Mistral había publicado artículos de difusión en este periódico. Entre otros: “Profesores españoles en América” (trata sobre Ortega y Gasset) ABC, Madrid 8 de agosto de 1930, 3; “Un profesor español: Don Samuel Gili Gaya”, ABC, Madrid 6 de septiembre de 1931, 3; “Enrique Díaz-Canedo, el amigo de la América”, ABC, Madrid 6 de marzo de 1932, 31.

¹⁹ ABC, Madrid, 1 de abril de 1933, 11.

El consulado de Madrid no era el más promisorio en cuanto a beneficios económicos. Antes de su llegada, Carlos Morla Lynch le advertía: “Tengo entendido que el consulado de Madrid da muy poco. Se lo digo como amigo, confidencialmente.” (A.M.RR.EE., vol. 1360.)²⁰. Así pues, el primer apremio de Gabriela Mistral fue lograr una estabilidad económica. Pero a los seis meses, la situación no ha mejorado y se siente apremiada. En carta a doña Carmela Echeñique, confiesa:

[el consulado] me costea la mitad de la vida; la otra mitad debo sacarla de artículos, de mis ahorros que con la caída del dólar bajaron a la mitad. Mi pensión no se paga hace dos años y no consigo un céntimo de allá. Dudo mucho poder seguir viviendo de esta forma [...]. Me he dado un plazo de tres meses para resolver (Vargas, 2002: 76).

Los apuros económicos continuaron. Sus superiores procuraron auxiliarla. El 23 de enero de 1934, el cónsul general de Chile en España, con sede en Barcelona, Tulio Maqueira, elevó una solicitud al ministro de Relaciones Exteriores en favor de Gabriela, pidiendo el envío de un año de su pensión (Cavada, 1996: 150). Solo en agosto de 1935 lograría superar esta inestabilidad económica gracias a una iniciativa de la intelectualidad madrileña que fue acogida por el gobierno de Chile. Catorce escritores europeos, liderados por connotadas personalidades como Miguel de Unamuno y Romain Rolland,²¹ enviaron un telegrama dirigido al presidente de Chile, Arturo Alessandri, solicitando que se le concediera a Gabriela Mistral mejor jerarquía y sueldo, ascendéndola de cónsul honorario a cónsul de carrera. La propuesta recibió amplia acogida y el mes siguiente, el 17 de septiembre de 1935, el Congreso de Chile estatuyó para Gabriela Mistral el escalafón de cónsul de segunda clase, “inamovible y vitalicio” con goce de sueldo, aprobando ambas Cámaras el proyecto de ley 5699 que creaba tal cargo²². La ley fue firmada y sancionada con fecha de 24 de septiembre de 1934. De esta forma, Gabriela Mistral se dedica plenamente a sus tareas al frente del Consulado. Así se lo confiaba a su jefe, Carlos Morla Lynch: “he estado sin escribirle porque he tenido y tengo mucho que hacer: un carterío inmenso [...] papelería oficial, de esa horrorosa, que debo ir ordenando para domarla, y que me deje vivir una vez reducida a disciplina...” (A.M.RR.EE., vol. 1359)²³.

²⁰ Carta de Carlos Morla Lynch a Gabriela Mistral con fecha de 14 de mayo de 1933.

²¹ Romain Rolland (1866-1944). Escritor francés, Premio Nobel de Literatura en 1915.

²² A.M.RR.EE., *Departamento Consular*, [Circular] N° 1125, (Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1935). Es posible acceder a este documento en formato digital en: <http://bncatalogo.cl/escritor/AE0019507.pdf>

²³ Carta a Carlos Morla Lynch fechada el 3 de agosto de 1933 en Madrid. [Conviene recordar que agosto es el mes más caluroso del verano en el hemisferio norte y en Madrid las temperaturas pueden superar con facilidad los 40°C]

5. EPÍLOGO TRÁGICO

El trabajo en el consulado de Madrid parecía ir tomando ribetes de estabilidad en octubre de 1935 tras el ascenso a cónsul de profesión que acababa de recibir Gabriela Mistral. Nada hacía presagiar el desenlace abrupto que estaba por producirse.

A Gabriela Mistral –que en tantas ocasiones y tan elogiosamente escribió sobre el pueblo, la raza, la lengua y la cultura españolas- le había tocado vivir, en los últimos dos años, una época decadente de España. Una España convulsionada, hambrienta, polarizada por odios enquistados, volcada sobre sí misma. A ojos de cualquier observador, una España que lamentablemente terminaría en una guerra civil.

Entre septiembre y octubre de 1935, la revista *Familia*, de Santiago de Chile, publicó una monografía escrita por Miguel Munizaga Iribarren, titulada “Vida y confesiones de Gabriela Mistral” (Munizaga, 1936: 28-29). En ella fue hecha pública una carta privada que Gabriela Mistral había enviado a sus amigos Armando Donoso²⁴ y su esposa María Monvel y que estos habían facilitado al periodista. En esa carta íntima, fechada el 15 de mayo de 1935, Gabriela les abría el corazón y desahogaba sus frustraciones para con el pueblo español calificándolo con duros epítetos y haciéndole las más severas críticas.

La publicación causó inmediato revuelo. La reacción no tardó en llegar desde la colonia española residente en Chile. El 7 de octubre, un grupo de representantes de la colonia española elevó una protesta formal al embajador de España en Chile, la cual reprodujeron íntegra en el periódico *La Nación*, el 9 de octubre de 1935. El Gobierno de Chile, dando acogida la queja del embajador español, decidió intervenir rápidamente para evitar un conflicto que lastimara las buenas relaciones bilaterales. Por medio de un telegrama, se dio la indicación de que la cónsul Gabriela Mistral dejara el Consulado de Madrid y se trasladara lo antes posible a Lisboa en espera de instrucciones.

En carta del 8 de octubre de 1935, Gabriela Mistral respondió al subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile diciendo: “Tiene Ud. toda la razón, señor subsecretario, en procurar que yo deje España lo antes posible. Me sé la virulencia patriótica de este país y además la perfecta mala fe de los corresponsales españoles en América”²⁵. Y fue así, abruptamente, escandalosamente, como finalizó la primera experiencia consular de Gabriela Mistral. Pero seguirían otras catorce asignaciones, comenzando por la de Lisboa, que se le abría de improvisto, y que sería un remanso de paz para nuestra cónsul.

²⁴ Armando Donoso Novoa, (1888-1946). Periodista y crítico literario chileno. Redactor jefe del diario *El Mercurio* de Santiago y director de la revista *Pacífico Magazine*.

²⁵ Se puede consultar esta carta en la sección *correspondencia* de la Sala Virtual *Gabriela Mistral* de la Biblioteca Nacional en el siguiente sitio de la red: <http://www.salasvirtuales.cl/salamistral/>

CONCLUSIONES

Descubrimos en estas páginas un rostro nuevo de Gabriela Mistral: el rostro diplomático. Gabriela Mistral acogió cada una de sus designaciones consulares no como un premio, sino como un encargo, una tarea, una misión encomendada por su país, y puso todo el acervo de su extraordinario talento al servicio de la misma. Y lo hizo como mujer, como mujer que se abre espacio en un mundo de hombres, como verdadera pionera en la diplomacia internacional femenina y lo hizo dedicada y profesionalmente. Si este trabajo contribuyó a dibujar los primeros trazos de ese verdadero rostro de Gabriela Mistral como mujer cónsul de profesión, habrá cumplido su cometido. Pero queda mucho por descubrir de esta apasionante vida consular de Gabriela Mistral. Hemos expuesto trazos de su primer consulado, el de Madrid, pero son cientos aún los oficios consulares de otras representaciones diplomáticas que están latentes en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y que nos quieren hablar de esta figura excelsa del servicio exterior chileno. Como dijo el poeta Enrique Lihn, “el razonable lugar en que debiera colocársela está por descubrirse junto con ella misma” (Vidal, 2006: 105).

Esperamos que tras la lectura de este trabajo, hayamos avanzado un pequeño paso en este apasionante descubrimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegría, Ciro.** 1989. *Gabriela Mistral íntima*. Santiago de Chile: Antártica.
- Barros Van Buren, Mario.** 1990. *Historia diplomática de Chile 1541-1938 (actualizada a 1958)*. Santiago: Andrés Bello.
- Horan, Elizabeth.** 2009. “Una mixtura de calvario y arcadia: La Cónsul Gabriela Mistral en Portugal, 1935-1937”. *Anales de la Literatura Chilena Vol. 11*: 13-43.
- Munizaga Iribarren, Miguel.** 1935. “Vida y confesiones de Gabriela Mistral”. *Familia Vol. 19*: 28-29 y 75-76.
- Scarpa, Roque Esteban.** 1977. *Una mujer nada de tonta*. Santiago: Andrés Bello.
- Tagle Domínguez, Matías.** 2002. “Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941)”, *HISTORIA Vol. 35*: 323-408
- Teitelboim, Volodia.** 1991. *Gabriel Mistral, Pública y Secreta*. Santiago de Chile: BAT.
- Vargas Saavedra, Luis.** 2002. *Castilla, tajeada de sed como mi lengua. Gabriela Mistral ante España y España ante Gabriela Mistral 1933 a 1935*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Vidal, Gerardo.** 2006. *El otro lado del espejo: mujeres en un mundo de hombres*. Santiago de Chile: Taurus.

Documentos

- Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores (A.M.RR.EE.),** Santiago-Chile. *Fondo Histórico*, vols. 1286, 1304 A, 1312, 1314, 1358-1361, 1409, 1411, 1412 A, 1419, 1435, 1438 A, 1463 A, 1465, 1486 y 1571 (1932-1935)
- Cavada Ramírez, Marcela.** 1996. *Investigación de la documentación consular de Gabriela Mistral, s/e.*, Santiago.
- Scarpa, Roque Esteban** (ed.). 1977. “Epistolario de Gabriela Mistral con Pedro Aguirre Cerda”, *Mapocho Vol: N°24*: 174-210

Quezada, Jaime (compilador). 2002. *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral*. Santiago: Planeta/Ariel

Prensa

ABC Madrid, 01/04/1933

ABC, Madrid, 11/07/1933

El Sol, Madrid, 11/07/1933

La Nación, Buenos Aires, 9/10/1935

The Edinburgh Gazette 19/11/1928

Sitios de Internet: (Todos visitados entre agosto y noviembre de 2013)

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc.html>

<http://www.gabrielamistral.uchile.cl>

<http://memoriachilena.cl>

<http://www.minrel.gob.cl>

<http://revistahistoria.uc.cl/estudios/1786/>

<http://salamistral.salasvirtuales.cl>